

## Entrevista a la artista e investigadora Ilana Boltvinik

[Por Pablo Farneda]

*basura | bioarte | ciencia*

México D.F., octubre de 2013

*Pablo Farneda (P): Quisiéramos conocer tu recorrido artístico en relación a lo tecnológico y cómo es que llegaste a esta relación.*

Ilana Boltvinik (I): Creo que mi preocupación, más que la tecnología como tal, es la ciencia. Podemos pensar que corren en paralelo pero no son la misma cosa. Esto empezó hace muchos años, yo quería estudiar ciencia y arte y no sabía bien cómo combinarlo. Esto me llevó a reflexionar sobre el campo expandido del arte, y qué está sucediendo con el arte actualmente. Empecé estudiando ingeniería en energía pero me salí muy rápido de allí porque no estaba encontrando soluciones a mis preocupaciones, entonces mi tesis de licenciatura es sobre esta relación interdisciplinaria. A partir de ahí siempre estuve muy preocupada por la relación de las artes en términos críticos, y sobre todo desde un enfoque bastante social, la pregunta por dónde está situadas, y el arte en sí como un campo expandido. Creo que permite vincular distintas formas de pensar. Desde ese momento en adelante, eso ha permeado todo lo que he hecho.

Mi licenciatura fue en artes, en una escuela en donde había tres orientaciones: pintura, escultura y grabado, muy acotado. Entonces fue un proceso difícil para estos otros temas, también en un momento en donde México no estaba muy abierto a todos estos temas, a lo que estaba sucediendo en el exterior, no era fácil conseguir información, internet apenas empezaba a ser algo un poco más popular, me encontraba con varios problemas.

Mucho de este cruce tuvo que ver con cómo utilizar la tecnología desde otra perspectiva. Cuando hice mi residencia académica en Holanda me percaté de una cosa que ha sido muy importante en mi reflexión, y es que en términos técnicos, tecnológicos, era imposible competir con algunos otros sitios. Mientras aquí estaba yo luchando por conseguir una cámara, allá estaban luchando por conseguir un “laboratorio 3D de manipulación geoestadística visualizada”... Entonces ahí me di cuenta que había un problema bien interesante, del cual tendríamos que reflexionar, porque no se trata de qué tan innovadora es la tecnología, sino de cómo te la apropias y qué uso le estás

dando. Entonces empecé a dar clases aquí en el Claustro en un seminario que se llama Nuevas Tecnologías en Arte Contemporáneo, donde veo dos ejes principales: por un lado la revolución informática, sobre todos estos cambios a partir de internet y las posibilidades que esto brindó en términos de autoría, de democracia, colectividad, de intercambio y participación; y por otro lado esta combinación entre arte y ciencia que está desestabilizando conocimientos dominantes, que está cuestionando metodologías y técnicas de investigación, y las aplicaciones propias de la ciencia. Esta revolución biológica, sobre todo enfocada a la revolución genética, también ha transformado nuestro modo de pensar. Por ahí hay muchas conexiones interesantes que permiten realizar una triangulación entre ciencia, arte y tecnología. Esta es mi preocupación.

Además he tenido una particular fijación en el Bioarte. En este cruce de disciplinas y experimentación hemos conformado un colectivo de trabajo, junto con Rodrigo Viñas y Mariana Mañón en el 2009. Trabajamos con basura y estamos constantemente reflexionando sobre distintas perspectivas en las que se puede abordar la basura. Como concepto es posible abordarla en relación a la noción de *boundary object* u *objeto límite*. Es un objeto que te permite ser trampolín para pensar y reflexionar sobre otras cosas. El concepto es abordado por una autora que se desprende de la filosofía de Bruno Latour, su nombre es Susan Leigh Star y trabaja esto en un libro llamado *Sorting things out*. Ella toma la idea de “actante” de Latour para pensar en el actante como un objeto limítrofe que permite esta interacción. Debido a las propuestas de Tres Art Collective hemos tenido muchas colaboraciones con equipos científicos para realizar proyectos en torno a la basura desde un punto de vista científico, es una relación más en términos científicos que tecnológicos.

*P: ¿Cómo es el contexto para estas prácticas artísticas en la Ciudad de México, en términos institucionales?*

I: Ha sido muy difícil porque como colectivo no estamos insertos en una tendencia muy específica, nosotros siempre estamos saltando de una disciplina a otra y de una problemática a otra, entonces eso causa mucho conflicto, y en muchos lugares no se entiende bien dónde puede estar inserta



una práctica así. Creo que eso es algo muy interesante también, del trabajo que realizamos. Una cosa que siempre nos ha sucedido es que nuestra temática, la basura, independientemente de cómo lo abordemos, causa escozor, hay muchos lugares que se reúsan a trabajar con basura. Por ejemplo, cuando trabajamos con *Huella latente*<sup>1</sup>, en el museo de la Ciudad de México, inicialmente era un proyecto para El Clauselito, el Estudio de Clausell, y tenía que ver con ese espacio en

particular; es un espacio de experimentación muy interesante. [Este proyecto consistió en la recolección, clasificación, y exposición de más de cien mil colillas de cigarrillo tomadas de la calle, numeradas y clavadas sobre paneles como si fuera un muestrario de insectos]. Finalmente nos tuvieron que mover del lugar porque se asustaron de que las colillas y la nicotina fuera a dañar el espacio... siempre hay algún problema con la basura en los espacios institucionales, por lo que puede acarrear... Eso por un lado, por otro lado creo que nuestro proyecto, al estar constantemente en movimiento entre lo arqueológico, lo antropológico, científico, no tiene una ubicación muy precisa. Creo que a los que más ha llamado la atención es a los sociólogos, y en el mundo académico más formal ha causado mucho interés lo que estamos haciendo.

*P: Una arqueología de la contemporaneidad... ¿cuáles son sus proyectos en bioarte?*

I: El último proyecto que presentamos ahora en Transitio va en la línea de lo que nosotros exploramos como Bioarte, aunque no sea un proyecto de lo que tradicionalmente se entiende por bioarte, en términos de lo que se ha establecido como bioarte. El proyecto se llama Urotransfrontación, y es un aparato que transforma la orina en agua. No es ninguna innovación técnica ni científica, pero lo que hacemos es pedir una participación colectiva: llega el público, dona orina, se coloca en un receptáculo común y pasa por un proceso de filtración y destilación... la parte más difícil del proyecto fueron

---

<sup>1</sup> <http://www.tresartcollective.com/proyectos/huella-latente/>

los tiempos, la cuestión de sincronizar todos los distintos mecanismos y automatizarlos, fue una parte de investigación bastante detallada y que tuvimos que desarrollar con el Instituto de Investigaciones Avanzadas del Politécnico. Entonces del otro lado, después de todo este proceso sale agua, e invitamos al público a tomarse el agua. Yo llamo a esto claramente bioarte...

*P: Y es una intervención biopolítica bien provocadora.*

I: Hay muchos cuestionamientos que entran allí: lo público y lo privado, por ejemplo. Algo interesante es que las personas se asustan ante la idea de probar un agua que está garantizada en su pureza como agua potable, y esto ocurre porque están viendo el proceso, y sin embargo el agua que nos tomamos todos los días no sabemos de dónde viene. Lo único que estamos haciendo es mostrarte qué tipos de aguas podemos estar tomando. Hay una noción de validación y acreditación científica, y hasta dónde crees en eso, hasta dónde se filtran otro tipo de creencias. Además la orina es de los desechos más íntimos que tenemos, en algún momento fue sangre, los desechos que vienen de toda la purificación de tu cuerpo salen por la orina, a diferencia del excremento que se forma con lo que nunca entró al cuerpo, sólo pasó por él.

*P: ¿Han registrado la reacción de la gente?*

I: ¡No! Lo tengo todo en la cabeza, ¡debo escribirlo ya! Estoy en un proceso lento con los proyectos del colectivo porque estoy haciendo mi doctorado. Un proyecto anterior, que no es directamente bioarte pero que está relacionado, es el de los chicles, *Chicle y Pega*<sup>2</sup>. Una de las partes importantes fue recopilar muestras de varios chicles en la calle e hicimos muchos cultivos para ver qué tipos de cosas están almacenadas en los chicles,



pensando un poco que los chicles son un imán del medio ambiente. Si podemos analizar qué hay en un chicle sabremos muchas otras cosas sobre él, qué está sucediendo. Encontramos una cantidad de cosas espeluznantes, como E.Coli, salmonella, levadura, hasta metal hemos encontrado, en cantidades minúsculas. Pero era alarmante la cantidad de E.Coli y la salmonella. Esto nos está hablando de otra forma de entender la

<sup>2</sup> <http://www.youtube.com/watch?v=mMjcquVkpec>

vida, todas esas bacterias están en estado latente en los chicles, esperando a ser “descubiertas”, esperando a encontrar su sitio de incubación adecuado. En un artículo que estoy escribiendo intento desmenuzar la reacción de todo el mundo al estar recogiendo basura. Es una práctica que empezamos a hacer y verdaderamente es muy peculiar ver a alguien vestido de civil y levantando basura de la calle, y recibimos una cantidad de reacciones amplísimas, desde positivas y alentadoras hasta las confrontaciones violentas, en donde nos tiraban basura enfrente, nada más para vernos levantarla. Da mucho para reflexionar, también en esta clave de lo público y lo privado. Cómo los objetos son extensiones de nuestro cuerpo, y hasta qué punto lo son. Por ejemplo: por momentos la gente se ofendía porque recogíamos su basura, se sentía aludida, ya que era “su” basura.

*P: ¿Era vivido como una intromisión en su intimidad?*

I: Exactamente. Acabamos de volver de Colorado (EE.UU.), estuvimos allí haciendo un taller con los alumnos de la universidad sobre basura y espacio público, sobre esto. Como inicio los integrantes del colectivo pasamos tres días recopilando nuestra propia basura, y el primer ejercicio del taller fue sacar nuestra basura para que la examinaran los demás y nos dijeran qué habíamos hecho durante esos tres días...

*P: ¡Hay que exponerse a eso! ¿Cómo fue esa experiencia?*

I: ¡Muy chistosa! Tienes que ser una persona ligera y que no te importe... porque hay muchas sensibilidades que se pueden herir. Pero era muy curioso cómo, al ser empujados a examinar más detalladamente la basura, se iban acercando a la historia, la basura habla de nosotros muy bien.

*P: Es como entrar y leer el historial de navegación de alguien. Habla de lo que ve, de lo que hace, de lo que consume... este proyecto ya tiene un perfil muy sociológico.*

I: En algún momento me interesaría formular un proyecto que articule bien estas diferentes aristas, que tenga que ver con la vida en el basurero, las tecnologías de vida, de clasificación, la biopolítica, el sistema, el cuerpo de los trabajadores...

*P: ¿Han pensado algo en torno a la basura tecnológica y la obsolescencia de las tecnologías?*

I: No hemos trabajado hasta ahora aunque ya me están incitando a hacerlo... hay un problema creciente en el mundo contemporáneo respecto a la basura electrónica y tecnológica, y es una basura muy específica, completamente distinta a las demás, porque son basuras híbridas, que tienen peligros secundarios, que pueden ser súper tóxicas, entonces es una problemática a pensar de acá a un futuro cercano, ya que la obsolescencia tecnológica es cada vez mayor. Estuvimos ahora en el basurero de Colorado y había por ejemplo computadoras que funcionaban, una chava llegó y la prendió y la computadora arrancó. En México no se genera ese tipo de basura porque es reutilizado, todo el mundo conoce a alguien que va a utilizar una computadora, no tiras una computadora que sirve, sino hasta que se rompe toda, y aún así la vendes por unos pesos para que sea usada como repuesto y piezas. En el basurero de aquí no se encuentra tanta basura tecnológica porque pasa por muchos filtros anteriores. Una gran diferencia entre acá y allá es que aquí hay al menos cinco o seis filtros antes de que algo llegue hasta el basurero. Está el “pepenador”, aquel que recoge y clasifica materiales para reciclar, luego los barrenderos que también recolectan y seleccionan. Luego viene el carrito de la basura que hace otra selección y viven del reciclado. Luego de eso llega a un centro de transferencia en donde hay toda otra selección y personas que son contratadas para husmear la basura y sacar cosas valiosas. Recién ahí va al basurero, al que llega plástico y papeles que no son recuperables, materiales descartables y residuos de baño...

El abismo de clase es aterrador aquí, y también se puede ver esto en el proceso de la basura. Contamos con un 90 por ciento de la población muy pobre, muy empobrecida, y al mismo tiempo con el hombre más rico del mundo, dueño de todo lo que ves aquí alrededor.

*P: ¿Puedes observar aquí una red de artistas que aborden estas problemáticas de arte, ciencia y tecnología de manera interconectada?*

I: Sí creo que hay una red de artistas e instituciones, a la cual nosotros no pertenecemos. Vamos por un lugar más marginal, y a mí no me causa eso ningún conflicto, pero sí hay una red de artistas que incluyen a Gilberto Speranza, Arcangel Constantini, Marcela Armas, entre muchos otros, artistas talentosísimos además de ser grandes personas, y yo tengo contacto con

muchos de ellos pero trabajamos en proyectos y líneas diferentes. Marcela ha colaborado en exposiciones donde la he invitado por ejemplo. Creo que ellos forman parte de una red bastante bien tejida de la que nosotros nos mantenemos muy al margen a pesar de un trato súper amable.

Hay otro campo de exploración como los artistas que trabajan con medios



locativos, GPS, tiempos reales y demás, y esa es otra red de otros artistas. Creo que hay muchas pequeñas redes y creo que eso es lo que hace falta en este país, que los artistas e investigadores estén más interconectados y que seamos más solidarios. El contexto nacional es difícil y todo el mundo lucha por hacer algo e insertarse, creo que eso es genial, pero nosotros nos mantenemos un poco al margen, como la basura. Es para nosotros una

apuesta política fuerte también, porque hacemos como proyectos aquellas cosas que nos interesa hacer, y eso tiene resonancia donde tenga que tener resonancia, sea la calle, sea el museo de arte moderno. Tenemos una apuesta clara a una postura crítica respecto a los circuitos.

*P: ¿Cómo es tu relación con el seminario Nuevas Tecnologías en Arte Contemporáneo?*

Bueno, yo dicto ese seminario desde hace unos siete años. Es una cosa muy curiosa porque cada vez va mejorando. Es el único seminario que tienen de arte contemporáneo en el claustro. Uno de los deberes obligados es darles Sterlac y Orlan porque no hay ningún otro espacio para verlos. Y las reacciones a lo largo de los años han cambiado radicalmente, es una cosa increíble. Una de las estrategias que utilizo para echar a andar la polémica es, antes de presentar a Orlan, preguntar quién se haría una cirugía, qué tipo de cirugías se harían. En un principio se escandalizaban mucho con las cirugías, y el sentido común era “hay que respetar el cuerpo”. Eso era muy marcado, entonces la polémica se armaba entre los que estaban dispuestos a operarse y los que no. Ahora, bueno, no hay ninguna polémica con intervenir el cuerpo, el cuerpo ya está intervenido... ahora es “¿quién NO se interviene el cuerpo?”. Entonces la polémica tiene que cambiar a otro lado, y eso me parece bien interesante.

*P: ¿Hacia dónde observas que cambia?*

I: Un poco creo que están cada vez más abiertos a que las intervenciones no son solamente de orden estético. Todavía, el 90% de los alumnos, cuando se habla de intervenciones corporales, siguen pensando que eso es arreglarse la nariz o ponerse más senos, cosas muy tradicionales en términos de estética pero ya sin ningún tabú; sobre lo problemático que pueda llegar a ser, ya no aparecen, ese tipo de intervenciones, como un problema. Pero el semestre pasado fue la primera vez que tuve dos alumnas que abiertamente me dijeron que se quitarían los senos porque, como mujeres, les estorban y ellas quisieran parecerse a los hombres. Es la primera vez que públicamente lo escucho. Entonces, la cuestión públicamente abierta de la transformación de género se hace visible. A mí me parece importantísimo en el contexto de una sociedad mexicana muy prejuiciosa y llena de tabúes. Todavía no he llegado a escuchar el punto en donde puedan pensar la transformación del cuerpo más allá de los parámetros humanos naturalizados, por ejemplo que expresen deseos de modificarse o implantarse extensiones zoomorfas, como colocarse una cola, u ojos de pescado u... muchos siguen pensando que lo que Orlan hace está raro, pero no causa la conmoción que causaba. Y lo que hace Sterlac tampoco. Igualmente yo ya lo presento como el “abuelo” de las intervenciones corporales porque uno ve sus proyectos hoy y ya no son tan disruptivos como fueron hace ocho años... eso se nota en las reacciones de los estudiantes, que antes decían “¡¿pero qué está haciendo este hombre!?” y ahora lo ven y dicen: “ah, órale, está chill”. Creo que también hoy los alumnos están más cerca de los medios electrónicos, son mucho más expertos en manejar dispositivos que yo, por ejemplo. Entonces se pueden vincular de manera muy directa a muchas de estas formas, tienen esta capacidad de explorar y vincular distintos mecanismos. Lo que les cuesta mucho trabajo es profundizar en la reflexión, y en un proyecto. Ven un proyecto y navegan al siguiente, y al siguiente, porque tienen esta tendencia “nata” a la deriva.

Creo que hay dos lugares que influyen en la manera en que doy clases y en que he pensado mi trabajo en distintas dimensiones. Uno es este seminario y el otro es un diplomado en el Centro Nacional de las Artes que se llama Tránsitos, y que llevo participando desde que inició. Es una plataforma de investigación, producción y exploración artística transdisciplinaria. Se abre un taller ahí que puede ser impartido por dos personas. Yo siempre lo he impartido con alguien más porque eso ya implica una negociación de saberes con alguien más. Eso ha permitido explorar metodologías de producción e investigación. Tenemos un seminario de profesores de Tránsitos, en donde estamos constantemente reflexionando sobre procesos transdisciplinarios.



Estos dos sitios, más mi práctica artística, me han llevado a pensar mucho sobre todo en la metodología, cuáles son los mecanismos de comunicación. Una pregunta que yo siempre me hago y le hago a mis alumnos es, “muy bien, el arte está haciendo uso de estas herramientas para cuestionar ciertos discursos... esto, ¿cómo ayuda, cómo transforma y qué hace en los otros campos? ¿Está pasando algo ahí o nada? ¿Cuáles proyectos tienen resonancia en otros lados? Me encanta decir por ejemplo que el proyecto de Alba, de Eduardo Kac (la coneja fluorescente), no tiene ninguna resonancia científica, en absoluto, fue una innovación artística increíble, pero científica no. Es algo que ya se había hecho...

*P: En cambio, por ejemplo, el proyecto de Silent Barage sí ha logrado intervenir el campo científico...*

I: Exacto. Este es uno. ¿Y cuáles son las dificultades metodológicas? ¿Cómo te enfrentas a ese trabajo? ¿Qué implica tener un cierto lenguaje y enfrentarte con otro? Una cosa que nos sucedió con el proyecto de los chicles es que nos pareció muy fácil preguntarle a la chica del laboratorio si podíamos llevarnos las cajas de Petri con las colonias de E.Coli, y de pura casualidad le hablamos a nuestro amigo científico, y por suerte nos advirtió, porque si hubiéramos sacado esas cosas hubieran clausurado el laboratorio, porque era un peligro de muerte. Si alguien abre eso y lo toca se muere. Entonces, gracias a esa experiencia decidimos hacer un laboratorio, que se llamó Lógica molecular de la materia viva, y fue el primer taller de bioarte en laboratorio en México. Hicimos una convocatoria abierta para que se inscribieran doce personas interesadas en este campo expandido. Una de las cosas que discutimos en la parte teórica era este intercambio metodológico, de herramientas, y cuáles son los cuidados que tienes que tener cuando estás transitando a otra disciplina, y después nos metimos al laboratorio a hacer las propias prácticas científicas que están haciendo los científicos en su laboratorio. Entonces hablar de la vida y enfrentarse a ella, manejarla, manipularla, son dos cuestiones muy distintas. Eso fue una experiencia maravillosa.

*P: Esto remite a cómo la práctica artística deviene en una epistemología expandida: hay un modo de conocimiento ahí que no se restringe a lo entendido tradicionalmente por epistemología, sino a una expansión de la dimensión y de la pregunta por la vida, lo vivo, y el trabajo con la vida...*

I: Exacto. En eso estamos...